

# Comentario bibliográfico

Jared DIAMOND, *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed*. Nueva York, Penguin Books, 2006.

El calentamiento global, el agujero de la capa de ozono, el incumplimiento del Protocolo de Kyoto y otras posibles catástrofes del medio son parte de nuestra cultura contemporánea. Pero la discusión acerca de los efectos del deterioro ecológico ha llegado a extremos ideológicos y dividido en dos campos a los oponentes. La nueva obra de Jared Diamond, *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed* constituye y una plataforma intermedia para la discusión común.<sup>1</sup> Se trata de un análisis histórico comparativo de catástrofes o colapsos de distintas sociedades que tuvieron o tienen relación con el manejo ecológico. Es un recuento de casos históricos de culturas que enfrentaron crisis ecológicas; en algunos casos la crisis terminó por colapsar y terminar con una sociedad mientras que en otros las soluciones fueron adecuadas y se pudieron sortear los obstáculos. El meollo de la obra es identificar las variables que incidieron tanto negativa como positivamente en cada proceso. La propuesta es utilizarlas como instrumento para una mejor política de desarrollo sustentable, una plataforma esencial para el respeto de los derechos humanos a través del combate a la pobreza, en opinión de Mary Robinson.<sup>2</sup>

Diamond propone emplear el método comparativo para estudiar los casos en que las sociedades sufren procesos catastróficos debido a factores relacionados con el medio. En este sentido, *Collapse* constituye la contraparte de *Guns, Germs, and Steel*, obra en la cual el autor partió de cuestionar el porqué del diferencial en el desarrollo cultural de Occidente y del resto de las civilizaciones. Ahora se trata

<sup>1</sup> Jared Diamond, *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed*, Nueva York, Penguin Books, 2006.

<sup>2</sup> Mary Robinson, UNHCHR Statement, World Summit on Sustainable Development Plenary Session, Johannesburg, 29 de agosto de 2002, en <http://www.un.org/events/wssd/statements/unhchrE.htm>.

del estudio del porqué del fracaso y no del éxito, situando al colapso cultural como objeto de análisis. De allí la pregunta que subyace al libro: ¿por qué unas civilizaciones sobreviven y otras terminan colapsándose? La comparación entre casos actuales y pretéritos tiene por objeto identificar las variables principales que inciden en este proceso, ya que, como su obra anterior, tiene el propósito ulterior de servir como guía para la toma de decisiones acerca del uso del medio y los recursos naturales. Basado en su formación y experiencia científica propone clasificar las variables de ingreso y egreso (*input/output*) de los procesos históricos. Dado que el resultado sólo puede medirse en supervivencia o fin de la sociedad, el interés se centra en las variables de ingreso, que separa en dos grandes grupos. El primero se constituye con los factores que la mayoría de los estudiosos han propuesto como causales de periodos de crisis graves en sociedades del pasado:

1. Deforestación y destrucción del hábitat.
2. Problemas de suelos como erosión, salinización y pérdida de fertilidad.
3. Problemas de manejo del agua.
4. Explotación excesiva de las fuentes de cacería.
5. Explotación excesiva de las fuentes de pesca.
6. Efectos negativos por la introducción de nuevas especies animales o vegetales en las poblaciones nativas.
7. Crecimiento demográfico humano.
8. Aumento en el impacto *per capita* de la población humana.

El segundo grupo de variables se presenta únicamente en el contexto actual que Diamond reconoce como de mayor impacto debido a los cambios tecnológicos y económicos contemporáneos:

1. Cambios climáticos provocados por el ser humano.
2. Acumulación de residuos y desechos tóxicos en el medio.
3. Desabasto de fuentes energéticas.
4. Uso excesivo de la capacidad fotosintética del planeta por parte de las sociedades humanas.<sup>3</sup>

De esta manera, la fragilidad ambiental, las relaciones con otros grupos, las instituciones políticas, la base económica y otras variables constituyen el objeto de estudio de cada caso histórico, médula de la obra de Diamond.

El argumento de *Collapse* se basa en una estructura cuatripartita precedida por un prólogo extenso que describe la evolución de dos granjas muy similares. Una resultó exitosa y rentable, mientras que la otra terminó su operación debido a múltiples presiones. La primera es un caso contemporáneo en el estado norte-

---

<sup>3</sup> J. Diamond, *op. cit.*, pp. 10-17, 18.

americano de Montana, la segunda, un episodio del colapso de la colonización vikinga de Groenlandia. A partir de esta contraposición se presentan casos que alternan el pasado con el presente y el éxito y el fracaso para abordar las diferentes causas y efectos que pueden encontrarse en la búsqueda de las explicaciones de los colapsos sociales.

La primera parte discute la evolución de Montana, cuya colonización se basó desde el siglo XIX en una economía tanto agropecuaria como extractiva. Los problemas asociados con la contaminación por minería a cielo abierto, escasez de agua para los procesos asociados con la purificación y limpieza de materiales, así como la eliminación de competencia de los pequeños productores agropecuarios por cuestiones de economía de escala en el nivel global han llevado a una serie de crisis económicas. A través de las experiencias de personajes diversos se describen varios casos de la interacción entre sociedad y naturaleza, explicando el complejo proceso mediante el cual el territorio se ha convertido gradualmente en un área recreativa. La belleza natural de Montana se ha transformado en su principal activo, llevando a inversionistas de otros estados más ricos a comprar extensos terrenos y a fomentar el turismo. En combinación, la crisis de la economía tradicional y el sesgo hacia el sector de los servicios han llevado a una política de fuerte protección y recuperación ecológica que ha tenido costos y oportunidades que Diamond se encarga de registrar con cuidado. Demuestra que todo proceso de desarrollo pasa por altibajos que pueden significar el fin o el florecimiento de opciones cuya viabilidad sólo puede ser analizada a distancia. Cada conjunto de factores internos queda enraizado en el imaginario colectivo y se constituye como un paradigma que parece inamovible para quienes viven dentro de él, aun cuando se trate de costumbres y prácticas de reciente adopción. La homeostasis que alcanza cada sistema se basa en un equilibrio de variables de retroalimentación positiva y negativa que suelen ser dinámicos. Subraya que los factores externos tienen tanta influencia como los internos pero son difícilmente aprehensibles para la comunidad, por lo que la adaptación al cambio tiene importantes costos sociales en cualquier circunstancia. Ésta es la plataforma para analizar los casos que siguen, referencia constante para resaltar las dificultades del proceso adaptativo.

La segunda parte, la más extensa del libro, utiliza las herramientas establecidas para analizar una serie de ejemplos de culturas del pasado que terminaron colapsándose. Comienza con el misterioso fin de la sociedad polinesia de la Isla de Pascua, relacionado con los conflictos que tuvieron lugar entre los cacicazgos que la ocuparon. La competencia se basó en la búsqueda de prestigio a través de la erección de las monumentales cabezas de roca volcánica y las enormes plataformas en las que fueron erigidas. La agudización del proceso provocó costos inmensos; el aumento desmedido de la explotación de los recursos naturales, especialmente de los bosques, parece la base del cataclismo ecológico. La mayoría de los árboles desaparecieron, las especies disminuyeron en cantidad y

variedad, la productividad se perdió y la isla se transformó en un páramo incapaz de sostener a la población que la ocupaba, el desastre ecológico más grave en la historia del Pacífico. Los habitantes que tuvieron contacto con los exploradores europeos en el siglo XVIII no llegaban a la tercera parte de los anteriores y apenas sobrevivían en condiciones adversas de pobreza extrema en medio de constantes luchas. Diamond sintetiza la experiencia de Pascua: “El aislamiento de Pascua la hace el ejemplo más claro de una sociedad que se destruyó a sí misma por la sobreexplotación de sus recursos”.<sup>4</sup>

Esta experiencia lo lleva a comparar la Isla de Pascua con un episodio relativamente similar de la colonización polinesia en las islas de Pitcairn, Mangareva y Henderson. Más pequeñas que el ejemplo anterior, su tamaño significó retos específicos para la adaptación humana en tanto la variedad y cantidad de bienes de consumo era menor. Estas carencias llevaron al surgimiento de un intenso comercio entre estas islas y con las Marquesas, lo que permitió una capacidad de carga demográfica muy superior al de cualquiera de las tres en condiciones de autosuficiencia. Esta simbiosis significó el Talón de Aquiles de los grupos polinesios, que desarrollaron una economía similar a la que practicaban en archipiélagos mayores y cuando las prácticas agrícolas y ganaderas devastaron el equilibrio ecológico de las islas más grandes, el sistema entró en crisis. Henderson y Pitcairn se habían desarrollado únicamente como abastecedores de productos especializados al resto de la Polinesia y su población cayó gradualmente. Antes de extinguirse, el modo de vida de los escasos supervivientes de Henderson es llamada por el autor “una combinación [...] ingeniosa, desesperada y patética”; al llegar los europeos unos años después de la debacle, no encontraron un solo humano vivo.<sup>5</sup>

La catástrofes demográficas de la colonización polinesia ocurrieron en medios constreñidos y aislados, siendo muy frágiles al depender en alto grado de sus relaciones oceánicas. Por este motivo, Diamond elige como siguiente conjunto tres casos ocurridos en el continente americano. Las marcadas diferencias entre ellos deberían servir, en su opinión, para ampliar el abanico de variables que influyen de manera determinante en la destrucción de un modo de vida específico. Los anasazi del suroeste de Estados Unidos y el área de sus culturas asociadas que alcanzó el noroeste del territorio nacional tuvieron marcadas diferencias con el caso del Pacífico. Podría decirse que ocuparon este territorio en una “ventana” climática que permitió el desarrollo de sistemas agrícolas intensivos durante unos 600 años, hasta que la conjunción de factores naturales y culturales obligaron a abandonar los mayores asentamientos. En un ambiente semiárido, de difícil autosuficiencia, desarrollaron técnicas para el manejo hidráulico y se especializaron en la explotación de productos y ecotonos diferentes. Cada área tuvo rasgos particulares y surgieron estrategias de adaptación específicas para cada una de

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 118.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 131.

manera autónoma. El intercambio de bienes e información permitió el crecimiento de sitios relativamente grandes en condiciones adversas, pero los hizo mutuamente dependientes en alto grado. La explotación agrícola intensiva provocó una grave deforestación, que se conjuntó con la desviación del agua desde los canales artificiales a través de arroyos que volvieron imposible la irrigación. Estos cambios no habrían sido tan devastadores de no haberse presentado junto con alteraciones en clima y régimen pluviométrico que agudizaron la crisis ecológica. La interdependencia especializada significó una serie de derrumbes similar a la caída de fichas de dominó, sobreviviendo solamente el modo de vida de los indios, debido a su mayor grado de autosuficiencia.<sup>6</sup>

El "colapso" de la civilización maya es posiblemente el más estudiado de todos los casos históricos. En el contexto de una cultura que permitió sostener poblaciones más de 10 veces superiores a las actuales, la súbita caída de los sistemas de control económico y social resulta misteriosa todavía. De hecho, no hubo uno, sino dos procesos igualmente catastróficos que se presentaron durante el fin de los periodos Formativo y Clásico, impactando el patrón de asentamiento y la demografía con grandes diferencias regionales. El problema geográfico principal es la falta de agua superficial permanente debido a la naturaleza cárstica del subsuelo y que en conjunción con el régimen temporal de lluvias vuelve difícil la intensificación necesaria para sostener poblaciones considerables. Considerando los medios tecnológicos disponibles en la época prehispánica, la respuesta al problema de la demografía histórica tiene que referirse al modelo de control asociado con la economía política. El sistema social maya debió resolver los problemas del agua para el uso urbano y para la intensificación agrícola para alcanzar sus máximos logros culturales, desde su mismo surgimiento como una civilización específica. Se presentan algunas de las soluciones técnicas, su desarrollo histórico y cómo afectaron, de manera determinante, la economía política en los tres niveles de organización social; la familia nuclear, la comunidad y la entidad política. Se propone recuperar de esta experiencia histórica elementos como el manejo ecológico y el control racional de los recursos hidráulicos, que en los distintos niveles y ámbitos de la sociedad maya determinaron su modo de vida.<sup>7</sup> En la región del Petén, un estudio de tres comunidades contemporáneas mostraron patrones muy distintos de trabajo ante el medio. Los descendientes de grupos indígenas locales mostraron una "conciencia sistemática" (*systematic awareness*) ante la complejidad ecológica y desarrollaron estrategias tendientes a la conservación y regeneración del bosque. Del otro lado, una comunidad formada por indígenas migrantes de diferentes regiones explotó

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 154-156.

<sup>7</sup> Carlos Brokmann, "Chultunes, aguadas y vasijas; manejo hidráulico y sociedad entre los mayas prehispánicos", en Peter Krieger, coord., *Coloquio Acuatopolis*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, en prensa, pp. 2-4.

el bosque sin tomar en consideración ningún cuidado o recomendación, con resultados catastróficos en poco tiempo. Entre ambos extremos, un pueblo de habitantes de tradición "europea" resultó más cuidadoso y cercano al patrón tradicional de los mayas que los indígenas migrantes. De esta forma se puede apreciar que no existe un patrón "indígena" de relación con el medio, sino que el sistema de aprovechamiento depende de cuestiones combinadas económicas, sociales, tradicionales y se forma de manera dinámica.<sup>8</sup> De hecho, este estudio *folk* del manejo ecológico apuntala varias conclusiones de Diamond y sugiere que el marco cultural resulta primordial en el manejo de los recursos naturales. La conciencia de la mutua dependencia que existe entre especies animales y plantas fue mayor entre el grupo itzaj, quienes se distinguen de los otros sujetos estudiados en cuanto a la importancia que dan a las relaciones entre especies, desde un punto de vista complejo que considera que el sistema debe ser fortalecido para beneficio humano.<sup>9</sup>

Los estados mayas se centraron en inmensas ciudades dispersas que aprovecharon al máximo las pequeñas variaciones topográficas para construir sistemas de control acuífero en dos sentidos. En primer término, como zonas de captación y almacenamiento pluviométrico con propósitos de consumo humano directo. Aguadas, reservorios, obras urbanas enlazadas con su recolección e inclusive mecanismos domésticos como los *chultunes* sirvieron para abastecer del líquido en todos los niveles de complejidad social. El segundo eje de control hidráulico se refiere a la intensificación productiva, que tuvo variadas respuestas según las condiciones geográficas locales. El control hidráulico permitió el surgimiento y desarrollo de una economía política específicamente maya desde el Formativo hasta el Posclásico; privilegiando aquellos elementos que permitieron una óptima adaptación, aunque sin poder evitar algunas variables que tendieron a alterar el equilibrio del sistema. El sistema de desarrollo maya, basado en parte en el adecuado manejo de los recursos hidráulicos, sufrió frecuentes cambios, adecuaciones y cuando menos dos grandes crisis en la antigüedad. La dinámica de los procesos históricos apunta de forma cada vez más clara a que las variaciones temporales y regionales fueron enormes. Los ciclos de surgimiento, desarrollo y decadencia de los asentamientos evidencian que el momento de colapso en una región fue el del auge en otra. Al crecer la población de la zona maya, sus prácticas agrícolas afectaron el equilibrio ecológico. La deforestación llevó a la erosión de los suelos y de allí a la desecación de los bajos por arrastre, fortaleciendo los efectos climáticos de las estaciones. Las soluciones sociales concebidas para el control acuífero variaron geográfica y temporalmente, pero sufrieron al menos dos grandes crisis que hoy concebimos en términos de los colapsos del Formativo y el

---

<sup>8</sup> Scott Atran *et al.*, "Folkecology and Commons Management in the Maya Lowlands", en *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 2002, [www.psych.nwu.edu](http://www.psych.nwu.edu), pp. 6-8.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 10-14.

Clásico Tardío. El equilibrio del sistema agrícola del “bosque antropogénico” y del manejo del agua fue alcanzado en ciertos periodos, en constante peligro ante las alteraciones naturales y con efectos retroalimenticios en el sistema social. El hecho de que los antiguos mayas desarrollaran diversos sistemas para el manejo acuífero representó una estrategia general con soluciones particulares; cada caso y cada asentamiento parecen tener características específicas, adaptadas a las condiciones culturales y ecológicas.<sup>10</sup>

El grado de desarrollo de las urbes selváticas y el delicado equilibrio que permitió un alto nivel demográfico contrasta con el siguiente capítulo de la obra. Se trata de la colonización vikinga del Atlántico Norte, una serie de experimentos que tuvieron resultados muy desiguales y cuyos efectos han llegado a la actualidad. El crecimiento de la cultura vikinga en Escandinavia llevó a los nobles menores a la búsqueda de nuevas oportunidades mediante el establecimiento de colonias para el comercio y la explotación de recursos alóctonos. El modelo agrícola que llevaron probó sólo servir para la subsistencia básica en la primera escala, en los archipiélagos de las Orcadas, las Shetlands y las Faroes. Al alcanzar Islandia las cosas cambiaron debido a la fragilidad de los suelos y la total falta de adecuación a las condiciones locales. A través de cientos de años fue posible alcanzar un delicado equilibrio mediante la adaptación de la cultura vikinga, un resultado que no se logró al intentar colonizar Vinlad, nombre que recibió el territorio de Groenlandia. Los daños ambientales provocados por la ganadería de bovinos, el interés decreciente por las colonias debido a la pérdida de los antiguos socios comerciales, un drástico cambio climático que afectó toda el área y la llegada de esquimales que competían por los recursos fueron las causas coyunturales del abandono de las colonias más lejanas. Pero Diamond resalta que la variable de mayor importancia fue el rechazo vikingo por adecuar su tecnología y cultura de explotación del medio a las diferentes condiciones que le impusieron estos territorios. Hasta el final, las granjas y aldeas de Vinland siguieron tratando de vivir como en Escandinavia, aun cuando estaban a punto de sucumbir por completo.<sup>11</sup>

El desolado panorama de la catástrofe vikinga abre el camino para analizar el porqué de los casos contrarios a través de aquellas culturas que lograron adaptarse y sobrevivir frente a retos ecológicos mayúsculos. Tres ejemplos históricos sirven a Diamond para apuntalar una nueva hipótesis; cada caso fue diferente y no pueden extraerse recetas únicas para la adaptación cultural. El primero es un ejemplo cercano al autor, quien trabajó en Nueva Guinea por muchos años. Los fértiles valles de las tierras altas, aislados casi por completo, han logrado una eficiente agricultura basada en la adecuación absoluta a las condiciones de cada uno y se han sostenido durante más de 7,000 años continuos. Es un caso rele-

---

<sup>10</sup> C. Brokmann, “Chultunes, aguadas y vasijas; manejo hidráulico y sociedad entre los mayas prehispánicos”, en *op. cit.*, pp. 28-35.

<sup>11</sup> J. Diamond, *op. cit.*, pp. 178-286.

vante por tratarse de una adaptación desde la base social; cada grupo familiar fue desarrollando soluciones prácticas que luego fueron aplicadas por la comunidad de forma particular para cada área. En ausencia de una autoridad centralizada, los habitantes de Nueva Guinea utilizaron mecanismos locales, creando una solución que Diamond denomina “de abajo hacia arriba”. En contrapartida, el Japón de la dinastía Tokugawa tuvo problemas inversos. Al finalizar las guerras y crisis provocadas por la disputa del shogunato, los pueblos y ciudades crecieron a un ritmo nunca antes visto. Los densos bosques nipones fueron talados para alimentar a la nueva población, cuyas viviendas requerían también de amplias cantidades de madera. El resultado fue una vertiginosa deforestación de las islas centrales cuya densa demografía impedía el desarrollo de nuevos árboles. Al percatarse de la inminente catástrofe, el shogun decretó un alto absoluto a la tala y la obligación de cada comunidad y pueblo de reforestar extensas áreas so pena de ser severamente castigadas y los talamontes ejecutados. En pocos años surgió un sistema centralizado que tutelaba y certificaba el estado de los bosques, concediendo permisos de explotación limitada solamente a quienes hubieran tenido un buen manejo de sus recursos forestales. El resultado es que Japón es el país desarrollado más boscoso en la actualidad y dueño de una curiosa cultura de manejo ecológico, sumamente respetuosa de su propio patrimonio y fustigado por diversos organismos internacionales por su escasa participación allende sus fronteras.<sup>12</sup>

“Sociedades modernas” constituye la tercera parte de la obra. Se trata de cuatro ejemplos contemporáneos o recientes de crisis relacionadas con problemas ecológicos. Plantean importantes retos relativos a la defensa de los derechos humanos, ya que en diversas ocasiones la manifestación directa de las crisis ecológicas ha sido la confrontación violenta. Para comenzar, el caso de Ruanda. Dentro de su territorio tutsis y hutus habían coexistido de forma relativamente pacífica durante siglos hasta la administración colonial belga. Los europeos utilizaron la adscripción étnica como mecanismo administrativo y crearon una conciencia identitaria muy problemática. Las innovaciones tecnológicas y el desarrollo agrícola hicieron de la nación uno de los principales graneros africanos, a costa de las reservas boscosas que siempre habían existido. El incremento demográfico fue aumentando la presión en todos los niveles; el modelo tradicional de transmisión de la tierra a todos los varones se fue imposibilitando y una catástrofe comenzó a gestarse a partir de la segunda mitad del siglo XX. Un nuevo sistema de mayorazgo significó menores oportunidades y mayor competencia por los recursos hasta desembocar en la guerra étnica de los años noventas. Sin embargo, apunta Diamond, el conflicto siguió ejes diferentes al únicamente étnico. El genocidio fue particularmente grave en regiones donde existía amenaza de hambruna y competencia por la tierra, presentándose de manera intraétnica en casos como

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 277-308.

Kanama. La sobrepoblación no es la única variable del estallido genocida, pero sí explica en buena medida las condiciones de gestación y los ejes en los que se desarrolló. El segundo caso es una aparente contradicción; las diferencias en el manejo ecológico y el bienestar de dos países que ocupan una misma isla. Haití, la segunda nación independiente en América y la República Dominicana representan al parecer las dos caras de una misma moneda. Haití fue durante una época la colonia más próspera de Francia y tuvo una floreciente economía basada en el cultivo extensivo de caña de azúcar. Su independencia significó una de las guerras más costosas de la historia del continente y llevó a un aislamiento político debido al racismo, el miedo y a la militancia de los propios revolucionarios haitianos. Comenzó un bloqueo que culminó con su transformación en el país más pobre del hemisferio y en la devastación de sus recursos naturales. Deforestada, erosionada y con escasas posibilidades de incrementar su productividad, resulta casi lo opuesto a la República Dominicana. Allí tuvo lugar un proceso de protección oficial mediante la creación de reservas naturales que recuerda el caso Tokugawa. A mediados del siglo XX la crisis ecológica y agrícola dominicana amenazaban con aumentar a escala haitiana. El presidente Balaguer comenzó una serie de acciones basadas en decretos y restricciones de explotación maderera y de las regiones boscosas, culminando en la construcción de una compleja reserva natural. Diamond propone para terminar esta sección dos casos que se encuentran en desarrollo y planean retos de gran interés para la adaptación humana a las nuevas condiciones ecológicas. En muchos temas China es una de las mayores incógnitas en la actualidad y en lo que se refiere a su manejo ecológico lo puede ser todavía más. El crecimiento económico de esta nación en desarrollo se ha basado hasta ahora en las ventajas competitivas de una gigantesca mano de obra relativamente capacitada y de bajo costo, pero con grandes efectos ecológicos. La contaminación de aguas, atmósfera y suelos ha llevado a las autoridades a plantear diversas soluciones, pero todas con efectos negativos sobre la rápida tasa de crecimiento. La transformación de la industria en una actividad con menor impacto ambiental parece la solución principal, junto con el impulso a grandes áreas de reserva ecológica y megaproyectos de desarrollo humano sustentable. El último caso es el de Australia. Caso exitoso de agroindustria, ha podido proveer un alto nivel de vida a la mayoría de su población a costa de una competitividad decreciente. Las necesidades económicas de la agroindustria han provocado que los suelos gradualmente hayan sido erosionados lo mismo que agotado el abasto de agua. La priorización capitalista de los objetivos económicos ha caracterizado a Australia y llevan a Diamond a proponer que en realidad se trata de un modelo económico más parecido a la explotación minera, con sus múltiples daños colaterales, que a los sistemas agrícolas tradicionales, generalmente más sustentables.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 378-416.

En la cuarta y última parte de la obra Diamond intenta sintetizar las lecciones que pueden desprenderse de los casos históricos. En primer término, ¿por qué algunas sociedades toman decisiones desastrosas? Esta pregunta subyace buena parte de la obra. Responderla no es tan sencillo, porque las variables registradas muestran que la realidad es compleja y no se trata de errores históricos fácilmente corregibles. Sin embargo, Diamond distingue cuando menos cinco categorías que pueden conceptualizarse como errores; la incapacidad para anticipar un problema, la incapacidad para reconocer un problema, la conducta equivocada que parece ser racional, los valores culturales que resultan desastrosos en ciertos contextos y las soluciones equivocadas. Ejemplos de cada una aparecen en todo el libro, resaltando la importancia de una perspectiva cultural crítica y dinámica. El siguiente capítulo discute los problemas de tomar soluciones prácticas para problemas contemporáneos. Las empresas y el medio parecen dos campos ajenos y enemistados. El autor compara dos ejemplos radicalmente opuestos, en los que una empresa protege y mantiene el equilibrio ecológico en lo posible y la otra contamina, sobreexplota y deteriora sin ningún cuidado. Lo interesante es determinar el porqué de estas conductas; para Diamond, el problema radica en la concepción de sustentabilidad y responsabilidad de cada caso. Propone una nueva cultura de responsabilidad compartida, sustentada en una legislación que premie a quienes provean un buen y eficiente manejo al tiempo que responsabilice a quienes no lo hagan. Termina proponiendo que sin esta nueva concepción resultará difícil, si no imposible enfrentar los retos frente a los que se encuentra la relación entre cultura y naturaleza en la actualidad.

Una crítica que frecuentemente se ha hecho a la obra de Jared Diamond es que su forma de presentar los casos no permite establecer fácilmente una relación entre causa y efecto. Muchos lo consideran un determinista geográfico, lo que algunos extienden a racista o ecologista. *Collapse* no parece clara evidencia de este determinismo aunque sí peca de simplificar algunas discusiones. Es frecuente que presente una hipótesis basada en el resultado histórico y que al terminar el análisis proponga que se trata de su propia comprobación. Este riesgo tautológico no implica que se trate de una argumentación falaz, sino resalta en propósito de obra de difusión que mantiene en todo momento. En este sentido, *Collapse* significa una importante aportación de uno de los científicos más populares. Al sintetizar y proponer un hilo conductor lógico para tantos casos y ejemplos disímolos Diamond construye una base para discutir las consecuencias de las crisis ecológicas a través de la historia. Su aportación consiste precisamente en identificar este hilo conductor, que según su propuesta en el manejo cultural de la ecología. Esta relación entre cultura y naturaleza es, precisamente, la base de la propuesta que Mary Robinson ha destacado recientemente. Propone que solamente en el marco del desarrollo sustentable se encuentran las condiciones que permiten el desarrollo pleno de los derechos humanos. El valor de la perspectiva de los derechos humanos es que provee un marco normativo y permite responsa-

bilizar a los gobiernos al tiempo que resalta la importancia del individuo. Este punto de vista afirma que para cumplir con los derechos de segunda y tercera generaciones es necesario considerar la pobreza con base en el acceso de las personas a una alimentación adecuada, agua potable, vivienda, salud y empleo. En este sentido, el empoderamiento de los pobres comienza por el reconocimiento de que estos derechos no están siendo garantizados.<sup>14</sup> En su juicio acerca de *Collapse*, William Rees ha propuesto que:

La conducta humana hacia la ecosfera se ha vuelto disfuncional y ahora se puede argumentar que amenaza nuestra propia seguridad a largo plazo. El verdadero problema es que el mundo moderno se encuentra inmerso en un peligrosamente ilusorio mito cultural. Como Lomborg, la mayoría de las instituciones de gobierno y agencias internacionales parecen creer que la actividad humana se está “separando” del medio y, por lo tanto, está lista para una expansión ilimitada. El nuevo libro de Jared Diamond, *Collapse*, confronta esta contradicción de frente y plenamente.<sup>15</sup>

Jared Diamond nos propone una plataforma a partir de la cual la discusión acerca del desarrollo sustentable y los derechos humanos puede ser analizada con perspectiva histórica. Su énfasis en la cooperación en los diferentes niveles de integración social como mecanismos para encauzar un manejo ecológico responsable y equilibrado resalta que sociedad y naturaleza no existen de manera aislada e independiente. El desarrollo sustentable sólo puede ser alcanzado mediante la aplicación del conocimiento y energía sociales con propósitos de explotación racional de los recursos naturales. Cada zona y región tiene condiciones diferentes y estrategias de adaptación específicamente únicas, creando una realidad histórica dinámica; no hubo crisis ni estabilidad absolutas, sino procesos continuos de soluciones y adaptaciones en condiciones cambiantes. En el marco de crisis de pobreza, derechos humanos y desarrollo sustentable contemporáneos, se trata de una obra invaluable.

Carlos BROKMANN HARO  
Centro Nacional de Derechos Humanos de la CNDH

---

<sup>14</sup> M. Robinson, UNHCHR Statement, World Summit on Sustainable Development Plenary Session, Johannesburg, 29 de agosto de 2002, en <http://www.un.org/events/wssd/statements/unhchrE.htm>.

<sup>15</sup> William Rees, “Contemplating the Abyss”, en *Nature*, 433, p. 16.